

EL JUEZ DE PAZ.

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes en todas las provincias de España 4 reales.

Saldrá todos los juéves.

VERDAD Y JUSTICIA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en las librerías de Guasp, Colomar y Muntaner en donde se diriján los pedidos.

LAS SIETE PALABRAS.

I.

«Padre mio, perdónalos, porque no saben lo que se hacen.»

(SAN LÚCAS, 23, 34.)

Aquel, de quien habia dicho Isaías: «El espíritu del Señor reposa sobre mí, porque me ha unguido para anunciar el Evangelio á los pobres; me ha enviado para curar á los que tienen el corazon quebrantado, para dar la libertad á los cautivos, la vista á los ciegos y la libertad á los oprimidos,» iba á terminar su divina mision en la tierra, sellando con su muerte el último y mas glorioso título de su preciosa existencia.

Un gentío inmenso poblaba las calles de la ingrata Jerusalem. La muchedumbre, agrupada en confuso desórden, se apresuraba á presenciar, con impía curiosidad, el mayor crimen que los siglos han conocido. Algunas piadosas mujeres, tristemente conmovidas, seguian á Jesus, gimiendo y dándose golpes de pecho.

—¡Hijas de Jerusalem! las dice el Salvador; no lloreis por mí, sino por vosotras y por vuestros hijos, porque llega el dia en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no concibieron y los pechos que no criaron! ¡Montes, caed sobre nosotros; sepultadnos, colinas: ¿qué será de la madera muerta, si la verde es tratada así?

Y el hijo de María, que habia venido al mundo á predicar una doctrina llena de celestial pureza, de paz y de concordia; que habia roto las ominosas cadenas que aprisionaban al hombre; que tantos prodigios y milagros habia obrado; él, inocente y manso cordero, iba á ser sacrificado bárbaramente

por sus implacables enemigos. Y para que el suplicio fuera mas afrentoso, como si la saña de sus martirizadores no se cebara bastante con derramar gota á gota su preciosa sangre, al lado de la inocente víctima colocaron dos grandes malhechores, cuya vida era una cadena continuada de vergonzosos crímenes. La naturaleza parecia estremecerse de dolor, pues el sol quiso ocultar sus rayos y cubrirse el cielo con un manto de tristeza, por no presenciar tan horrible espectáculo. Pero el Señor, en medio de tantos sufrimientos, no tiene para este pueblo deicida mas que dulces palabras de perdon, ni siente en su sagrado pecho mas que los generosos impulsos de su inagotable caridad.

—¡Padre mio! esclama poseido del mas profundo amor; perdónalos porque no saben lo que se hacen.

II.

«Hoy estarás conmigo en el paraíso.»

(SAN LÚCAS 23, 43.)

El Redentor del mundo, pendiente de la cruz, no cesa de pedir el perdon de sus enemigos. Se acerca el supremo instante del cumplimiento de todas las profecías. El hijo de Dios ha sido condenado á morir como un malhechor, como el príncipe de los malos. Jestas y Dimas, dos famosos ladrones, van á morir con él para dar al cruento sacrificio mas grande sublimidad.

Los soldados reparten entre sí la vestidura del Salvador, y echan á la suerte la túnica sin costura y de un solo tejido. Así tienen cumplimiento las palabras de la Escritura:— Han sorteado mi vestidura y repartido mis vestidos.—(1)

(1) Salmo, XXI, 19.

El pueblo no se halla todavía satisfecho, y dirige nuevos insultos á Jesus.

—El ha salvado á los otros, prorumpia con insensata burla; que se salve á sí mismo, si es Cristo elegido de Dios.

Y hasta uno de los ladrones, el criminal Jestas, enclavado en la cruz de la izquierda, se atreve tambien á lanzar, en su horrible desesperacion, impías blasfemias contra el Señor.

—Si tú eres Cristo, le dice, sálvate á tí mismo y á nosotros contigo.

Pero Dimas, que sufrió con resignacion y arrepentimiento el merecido castigo de sus crímenes, replicó severamente á su compañero:

—¿No temes á Dios? Nosotros hemos sido condenados con justicia; sufrimos la suerte debida á nuestros crímenes, pero este no ha hecho ningun mal.

Y dirigiéndose á Jesus, esclama con acento conmovido y suplicante:

—Señor, acuérdate de mí cuando llegues á tu reino.

Y Jesus, á quien no se le ocultaba el arrepentimiento sincero del malhechor, quiso dar en estos últimos instantes de su vida una leccion elocuente de su inagotable caridad, acogiendo con benignidad la tierna súplica de Dimas, y concediéndole aun mas de lo que pedia.

—En verdad te digo, responde el Salvador con amoroso acento, que hoy estarás conmigo en el paraíso.

III.

«Mujer, he ahí á tu hijo.»
(SAN JUAN, 19, 26.)

Jesus habia dicho en Gethsemaní:

—Padre mio, que este cáliz se aleje de mí, si es posible: no obstante, que se haga, no mi voluntad, sino la tuya.

Los inescrutables designios del Altísimo iban á cumplirse; el nuevo Isaac debia ser sacrificado. Pero era preciso que Jesus apurase, ántes de morir, las últimas gotas del amargo cáliz.

Su misma Madre, anegada en llanto y oprimida por el dolor, se halla al pié de la cruz, acompañada de muchas santas mujeres, entre las que se encuentran María y Magdalena. No es posible describir el horrible martirio que sufre en aquellos instantes la tiernísima Madre del Salvador. Ella, que no le habia abandonado un solo momento, queria recoger el último suspiro de su existencia, como precioso legado de su augusto Testamento.

María, la mujer fuerte del Evangelio, acompañada de Juan, el discípulo predilecto de Jesus, está abrazada al santo madero, resistiendo con admirable heroismo los rudos golpes que asestan á su corazón. El Señor la contempla con profunda amargura, y la dice:

—Mujer, he ahí tu hijo.

Y dirigiéndose á Juan, su discípulo mas querido, aquel que reclinó su frente sobre su corazón, esclama:

—Ahí está tu madre.

IV.

«Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado.»

(SAN MÁRCOS, 15, 34.)

La noche tendia sus negras alas sobre el horizonte, las tinieblas y las sombras, testigos mudos de la agonía del Salvador, cubrian con un velo inmenso la pedregosa cima del Gólgota. El hijo de María, enclavado de piés y manos, yerto y cadavérico, eclipsados sus ojos, sus labios cárdenos, descoyuntado su cuerpo, apenas dejaba sentir señal alguna de su existencia. En este angustioso y tristísimo estado, Jesus acaso recordó todos sus sufrimientos, los golpes de sus verdugos, los insultos y desprecios de una turba loca y desenfrenada, y moviendo suavemente sus divinos labios y entreabriendo sus ojos, dirigió al cielo una dulce y suplicante mirada, y pronunció aquellas primeras palabras del célebre salmo en que David habia predicho todos los tormentos del Mesías:

—¡Dios mio! ¡Dios mio! ¿por qué me has desamparado?

V.

«Sed tengo.»
(SAN JUAN 19, 28.)

Pocos momentos restan ya de vida al Salvador del mundo. Hémosle visto, en el dolor de su agonía, pedir perdon para sus martirizadores; cubrir con su manto de misericordia á un criminal que le ruega se acuerde de él cuando llegue á su reino; hémosle visto tambien desprenderse de su propia madre para dársela á los hombres que, desnaturalizados é ingratos, procuran redoblar los agudos tormentos de su agonía; pero aun tiene que sufrir un nuevo y terrible dolor. Desea hablar y no puede; su lengua está seca y pegada al paladar; le falta ya la sangre, que ha derramado en abundancia, y necesita refrescar sus labios. Al fin, haciendo un supremo esfuerzo, esclama en un profundo gemido:

—¡Tengo sed!

Entonces uno de los soldados tomó una esponja empapada en vinagre, y se la ofreció en la punta de una caña.

VI.

«Concluido está todo.»
(SAN JUAN, 19, 30.)

En el seno profundo de los mares y en las entrañas de la tierra se siente un rumor sordo, precursor de un terrible estremecimiento. Los restos mortales, frías cenizas de los muertos, se conmueven en el fondo de sus sepulcros: no parece sino que esperan el instante supremo de su resurrección. La naturaleza entera está sobrecojada de terror por la muerte del justo. La noche se ha velado con un inmenso crespon funeral: ni la luna despide sus tibios y macilentos rayos, ni envían las estrellas su fulgente luz. El silencio y la soledad, la tristeza y el dolor reinan por todas partes.

Jesús recorre en aquellos instantes, con sublime tranquilidad, la historia de cuarenta siglos, resumida por Él en una brillante página. Nada faltaba ya; todo se había cumplido. Entonces el Señor, replegando sus fuerzas, exclama con voz que hiende los aires y estremece al universo:

—¡Concluido está todo! ¡Todo se ha consumado!...

VII.

«Padre, en tus manos encomiendo
mi alma.»
(SAN LÚCAS, 23, 46.)

Ved al Hombre-Dios en el último y supremo instante de su amarga agonía. El espectáculo que ofrece la inocente víctima es en extremo doloroso y desgarrador. Su cabeza inclinada sobre la diestra está ya desfigurada totalmente por el polvo, el sudor y la sangre, que de sus delicadas sienes ha vertido: turbios sus ojos, lívido el semblante, desordenado el cabello, acardenaladas sus estremidades, descoyuntado su cuerpo, yerto y pálido su divino rostro, la imagen del Salvador es el cuadro dolorosísimo que ofrece el espirante moribundo.

Jesucristo es ya cadáver, pues el escaso soplo de vida que le queda va á escaparse muy pronto de sus amoratados labios al exhalar un profundo suspiro, un ¡ay! agudo y penetrante, con el que intenta recoger todas las fuerzas perdidas en su dolorosa Pasión. Y el Hijo de María, irguiendo repentinamente su cabeza, como si recobrará por un momen-

to su celestial hermosura, fijó sus dulcísimos ojos en el cielo, y exclamó con voz fuerte, que se hizo sentir en todos los ámbitos del mundo:

—¡Padre! en tus manos encomiendo mi alma.

Cumpliéronse, pues, los decretos del Eterno. Cielos y tierra lloraron la muerte de Jesús. La Justicia de Dios está satisfecha.

D. F. A.

HÁGASE SU VOLUNTAD.

En vista del sesgo que ha tomado la cuestión de quintas y de los funestos resultados que en algunas partes ha dado la oposición que se ha hecho á la contribución de sangre, no queremos por hoy exacerbar los ánimos comentando promesas y ridiculizando amenazas, que en las actuales circunstancias á nada podrian conducir. Día llegará en que amortiguado el fuego de las pasiones, podremos tratar con mas calma los hechos, sin temor de que nuestras palabras puedan ser la tea incendiaria arrojada imprudentemente sobre el aglomerado combustible que solo aguarda la chispa para levantar su llama.

Olvidemos por un momento todo lo que ha pasado; olvidemos las palabras de labios inconscientes y la historia ridícula de esos héroes populares que cimentan su popularidad sobre la infantil creencia del pueblo que vive de esperanzas como el adolescente de ilusiones; olvidémoslo todo y dediquemos nuestros esfuerzos á cicatrizar la llaga que tan imprudentemente han abierto en el cuerpo social esos farsantes que han llevado la desconfianza y la inseguridad al seno de todas las personas honradas.

La quinta se ha hecho en toda la península y lógico es también que se haga en esta provincia; de consiguiente ya que el mal existe, procuremos todos á una aminorar sus consecuencias. Los Ayuntamientos son los que deben tomar la iniciativa en tan importante asunto, y vemos con satisfacción que el nuestro, olvidándose de su pasado, la ha tomado ya convocando á una reunión á los mozos que deben entrar en el sorteo, con el objeto de que entre sí hagan una suscripción pecuniaria que cubra las dos terceras partes del importe del cupo que debe entregar esta localidad,

prometiéndole que él por su parte hará efectiva la tercera parte que resta. Bueno hubiera sido que el Ayuntamiento al prometer, hubiera manifestado los recursos con que contaba para realizar su promesa, y con esto hubiera infundido confianza á los que desconfían, aleccionados por lo que ha pasado en la quinta del último año. Desengañese el Ayuntamiento, su proceder, que encierra muchas y elocuentes lecciones, no es una garantía para que todos ciegamente crean en sus promesas, y por lo tanto hubiera sido muy del caso que en esta cuestion solo hubiera desempeñado el papel de protector. ¿Cree por ventura que los que se vendan como sustitutos, al ver que todavía están en descubierto la mayor parte de los del año anterior, fiarán de que el Ayuntamiento cumpla con toda religiosidad sus compromisos? A nosotros nos parece que no y por esto es que somos de parecer, que hubiera dado mejores resultados el nombrar una comision compuesta de padres y tutores de los mozos que han de entrar en el sorteo, la cual hubiera recaudado los fondos, entendiéndolo, con una sencilla intervencion del Ayuntamiento, en todas las operaciones de la redencion. Esta comision, y por ello no se ofenda la corporacion municipal, estamos seguros que hubiera obtenido buenos resultados, porque no hubiera tenido malos antecedentes en su contra.

Pero ya que de este modo se ha hecho, por nuestra parte no podemos hacer otra cosa mas que encargar á todos los mozos que tengan aversion al servicio de las armas, que hagan un sacrificio suscribiéndose por la mayor cantidad que puedan á fin de que obtengan una buena solucion los deseos de todo el vecindario.

Y la tercera parte, que segun su promesa ha de aprontar el Ayuntamiento, esperamos que no la hará efectiva por medio de una violenta y mal repartida derrama, porque por este medio estamos seguros que no obtendrá los resultados que se ha propuesto. Comprendemos que no puede prescindir de allegar estos fondos, porque su estado económico no le permite el cargar su inmenso déficit con una nueva cantidad, que haria mas embarazosa su marcha administrativa, y por este motivo le aconsejamos que apele á los buenos sentimientos de todos los palmesanos, que en esta circunstancia no podrán mostrarse sordos á la voz de la compasion. El Ayuntamiento, por medio de comisiones de barrio, acompañadas de individuos de su corporacion, de-

be hacer una cuestion pública, invitando á todos á que hagan sus donativos, cuidando que en ello no entre para nada la cuestion política, porque si en su afan de hacerlo todo federal, presenta un gorro frigio á las puertas de los que han de dar, es probable que encuentre las puertas cerradas. Esta cuestion, no es cuestion política, es solamente cuestion de humanidad. Entiéndalo así el Ayuntamiento, y no se deje llevar por el entusiasmo de la idea, porque si así lo hace le auguramos un mal resultado.

Para concluir nos dirigimos al vecindario todo, rogándole encarecidamente que haga un sacrificio con el objeto de redimir la suerte de los desgraciados á quienes toque la suerte de soldados. Muchos de ellos son pobres; son el sostén de sus ancianos padres y el consuelo de sus familias, y ya, que como hemos dicho el mal por hoy no tiene remedio, hagamos todos un esfuerzo á fin de atenuar las consecuencias. Apartemos en este momento los ojos de nuestro presente, acallemos el grito de las pasiones políticas y llevemos el consuelo al seno de numerosas familias que lloran angustiadas por la suerte de sus hijos.

Sobre todas las cuestiones hay la cuestion de humanidad. La religion cristiana nos manda que enjuguemos las lágrimas de los que lloran. Consolemos al que sufre.

Providencias y fallos.

Habiendo llegado á mi noticia que el señor gobernador civil de esta provincia se ha dirigido de oficio al Sr. Obispo de esta diócesis, para que impida el que los curas desde la cátedra del Espíritu Santo se ocupen de las cosas terrenales en las cuales danza la muy estimada señora doña política: Considerando que ese paso de la primera autoridad civil tiende á coartar las libres facultades de los ciudadanos españoles consignadas en las *galimatías inquantables*: Visto que todos los ciudadanos españoles, soberanos desde la setembrina, pueden hacer uso de su soberanía emitiendo libremente de *palabra* y por escrito todos sus pensamientos con sujecion á las leyes: Visto que no hay ninguna ley arbitraria que niegue á los sacerdotes católicos lo que permite á los pastores protestantes: Visto que los *escesos* oratorios cometidos, segun dicen, desde el púlpito están muy distantes de ser lo que son los que se cometen en algunas tribunas *habladas y escritas*:

Visto que, según dicen también, vivimos en el reinado de la igualdad: Hallo que debo suplicar y suplico al señor gobernador civil que ya que tan celoso se muestra por un lado de la buena fama y buen nombre del gobierno, haga lo mismo por el otro, y así dará pruebas de estar animado por los sanos principios de moral y de justicia que deben imperar en una sociedad de hombres honrados que rinden un celoso culto á lo que se llama LEY.

* * *

Visto que en la noche del lunes último, mientras tenía lugar en la parroquial iglesia de San Miguel una función religiosa, un grupo de neos se llegó á las puertas de dicha iglesia promoviendo un ruidoso y escandaloso alboroto: Visto que contra tan estúpido *esceso* todavía no se ha pasado oficio alguno á las supremas autoridades de la turba *nea* para que corrijan y enfrenen los belicosos arranques de sus subordinados contra las prácticas de la religión cristiana: Visto que los insultos inferidos á la religión de nuestros padres se aplauden por ciertas gentes que dan relevantes pruebas de no tener sentido común: Visto que la libertad de cultos no autoriza á los que *no son católicos* para que vayan á insultar á los que lo son: Considerando que los que tales cosas toleran dan una pobre idea de su criterio: Considerando que esto reclama un pronto y severo correctivo: Visto que los insultos se repiten á todas horas y que los insultantes son individualidades conocidas por el cuerpo que se llama de *protección y seguridad*: Hallo que debo suplicar y suplico al señor gobernador civil de esta provincia, que dé una prueba mas del buen celo que tiene por sus gobernados, impidiendo que se repitan escenas semejantes, que á continuar convertirían la provincia de su mando en una tribu de hotentotes.

* * *

Habiendo llegado á mi noticia por medio del organillo del sin par D. Joaquin, que todas las personas que pagan contribución en esta ciudad, conspiran á favor de Carlos VII: Resultando según el mismo que se espera un desembarco de armas, de las cuales es portador un jabeque pintado de verde: Visto que si otra vez tocaná fuego habrá peligro de que los asustadizos tengan que acudir á las boticas: Considerando que la denuncia es mas grave de lo que parece: Considerando que el genio humorístico de la delación está pidién-

do á voces que se llame á la *sonámbula* para que revele los *bastos* planes de los tontos de capirote: Considerando que si estos planes se realizaran sería una cosa horrorosa el ver las casas y las haciendas de los republicanos saqueadas por los carlistas: Hallo que debo llamar la atención de las autoridades para que tomen sus medidas á fin de impedir que se desarrolle tan monstruosa conspiración, y al mismo tiempo para solaz del *quidam* dicto el siguiente auto:

Atese con un roncal
Y léjos del comedor,
Al estúpido animal
Que *brama* con tal furor.

Seccion literaria.

A JUDAS.

¿Do vás? ¿Do vás? ¿Quién mueve así tu planta
Que huyes rugiendo cual leon herido
De roca en roca con veloz carrera?
¿Quién tu pecho así espanta?
¿Quién inflama ese fuego denegrido
Que en tus sangrientos ojos reverbera?
¿Cuál mano ruda y fiera
Te impele hácia el abismo tenebroso
Que á tu llegada estremecer se siente?
¿Quién con sello de sangre misterioso
Eterna maldicion grabó en tu frente?

Vela su faz el sol: estremecida
Conmuévase la tierra en ronco acento:
Alza sus ondas encrespado el rio:
Con ruda sacudida
Quebranta el monte su áspero cimienta
Y llamas brota de fulgor sombrío.
El piélago bravío
Que notos y aquilones enfurecen
Sañudo azota la menuda arena,
Y los azules cielos se ennegrecen,
Y voz inmensa de dolor resuena.

¿Qué pretendes, ó Dios? ¿El fiero instante
Llegó en que torne á la espantosa nada
El ancha tierra y el tendido cielo,
Y en airado semblante
Quieres mostrar tu cólera sagrada
Justo castigo á la maldad del suelo?
¡Ah! no: rasgóse el velo
Que mis mortales ojos encubria,
Y henchido al par de horror y de ternura
De Judas miro la traicion impía,
Y la salud de nuestra raza impura.

¡Oh! desdichado apóstol: mira, mira
 Del monte aquel hácia la escelsa cumbre
 Donde se eleva el leño sacrosanto;
 En él paciente espira
 Befado por inícuo muchedumbre
 Aquel dulce Jesus que te amó tanto
 ¡Ve tu obra con espanto!
 Con ósculo infernal tu la sellaste
 En su mejilla de inmortal pureza:
 Tú á la sañosa turba le entregaste...
 ¿Posible fué tan bárbara fiereza?

¿No pudo su mirada dulce y triste
 Penetrar en las sombras de tu pecho?
 ¡La vil codicia te gritó insensata!
 Tu torpe maldad viste,
 Y el precio arrojas, y en mortal despecho
 Su recuerdo al abismo te arrebató,
 Mas ay! aun se dilata
 Ante tus ojos misterioso puerto:
 Lloro por ese Dios que has ultrajado:
 ¿No hay esperanza? ¿Tu piedad ha muerto?
 ¡Otro pecado mas á tu pecado!

¡Oh! ¡Cuán siniestra brilla tu mirada!
 ¡Ya trémula tu mano el lazo toca!
 ¿Miserico do te lanzas? ¡Vano intento!
 Cayó, como pesada
 Peña, al abismo, desde el alta roca
 Con rudo choque y con fragor violento.
 Medroso treme el viento
 Al despeñarse rápido el precito,
 Y atronando los anchos horizontes
 Clama un acento lúgubre: «¡maldito!»
 Por llanuras y selvas, mar y montes.

A. A.

VARIEDADES.

SENTENCIA DEL SALVADOR.

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS.—NEGOCIADO DE ESTADO.—
 LEGAJO 847, Y DE ROMA NÚM. 1.º

Copia de la sentencia que dió Pilatos contra Cristo nuestro Señor, la cual se halló en la ciudad de Aquila (Abruzo) por los años 1580, entre las ruinas marmóreas de un templo, donde se hallaron dos tubos de hierro, y en uno de ellos escrito en pergamino, con caracteres hebreos, la siguiente carta, que se interpretó de la manera siguiente:

«En el año diez y siete de Tiberio César, emperador romano y de todo el mundo monarca invictísimo, en la olimpiada CXXI, edad veinticuatro, y de la creacion del mundo, segun el número y cuenta de los hebreos cuatro veces 1147; de la propagacion del imperio romano el año 73; del rescate de la servidumbre de Babilonia el 430, y de la restitucion del imperio sagrado el año 497; siendo cónsules del pontífice romano Lucio Puano y Marcio Saurico, procónsules del invicto Valerio Palestino, gobernador público y de Judea y Regente y gobernador de la ciudad de Jerusalem Flavio IV, su presidente gratisimo Poncio Pilatos, Regente de la Baja

Galilea heriodada; antipatriarca y pontífice del Sumo Sacerdocio Anás y Caifás; Ales Maelo, maestro del templo; Rabaham Ambel, centurion de los cónsules romanos y de la ciudad de Jerusalem. Quinto Cornelio Sublimio y Sexto Pomfilio Rufo, á los 25 de marzo:

«Yo, Poncio Pilatos, representante del imperio romano en el palacio de Larchi, nuestra residencia; juzgo, condeno y sentencio á muerte á Jesus, llamado Cristo Nazareno de la turba de Galilea, hombre sedicioso de la ley mosaica contra el gran emperador Tiberio César: determino y pronuncio, en razon á lo espuesto, que sufra la muerte clavado en la cruz, á usanza de los reos, porque habiendo congregado muchos hombres ricos y pobres, no ha cesado de mover tumultos por toda Galilea, fingiéndose hijo de Dios y rey de Israel, amenazando la ruina de Jerusalem y del sagrado imperio, y negando el tributo al César; habiendo tenido el atrevimiento de entrar con palmas y en triunfo acompañado de la turba, como rey, dentro de la ciudad de Jerusalem, en el templo sagrado. Por tanto, mando á mi centurion Quinto Cornelio, que conduzca públicamente por la ciudad de Jerusalem á ese Jesus Cristo, amarrado y azotado, vestido de púrpura y coronado de espinas punzantes, con la propia cruz acuestas, para que sirva de ejemplo á todos los malhechores, y que lleve con él á dos ladrones homicidas: todos los cuales saldrán por la Puerta Giancarola, llamada hoy Antoniana, é irán hasta el monte de los malvados que se dice Calvario, donde crucificado y muerto, quede el cuerpo en la cruz para que sirva de espectáculo y ejemplo á todos los criminales, y en la dicha cruz se le pondrá el siguiente letrero en tres lenguas, hebrea, griega y latina: en hebreo, *Jesu aloi olisidin*; en griego, *Jesus Nazarenos*; en latín, *Basileus ton Judaion*; en latín, *Jesus Nazarenus Rex Judeorum*.

«Mandamos asimismo que ninguno, de cualquier clase que sea, no se atreva temerariamente á impedir esta justicia por nos mandada, administrada y seguida con todo rigor, segun los decretos y leyes de los romanos y hebreos, bajo la pena en que incurren los que se rebelan contra el imperio.—Confirmaron esta sentencia por las doce tribus de Israel, Raban, Daniel, Raban II, Joan Beciar, Perbas, Isabec, Presidad. Por el Sumo Sacerdocio Raban, Judas, Concalason. Por los fariseos Rolian Simon, Daniel, Braban, Mondagin, Boncertasslis. Por el imperio y presidente de Roma Lucio Sirtilio, Amostro Silio, notario público del crimen. Por los libres, Nastau Reotenan.»

La preinserta sentencia es copia, literalmente traducida, de la que se halla escrita en italiano custodiada en el mencionado real y general Archivo de Simancas, y la copiamos en nuestras columnas, seguros de que nuestros lectores nos agradecerán el tener noticia de un documento tan original como curioso.

RETRATO DE JESUCRISTO.

En estos dias en que la Santa Iglesia recuerda la muerte y pasion de nuestro divino Redentor, creemos oportuno el reproducir el siguiente documento que tiene la fecha de aquel sublime sacrificio y en el cual puede estudiarse la fisonomía de Jesucristo. Esta carta, escrita por uno de los procónsules romanos, está concebida en los siguientes términos:

«Publio Lentulo al Senado romano, salud.—En estos tiempos ha aparecido y vive agora entre nosotros un hombre de singular virtud, á quien sus discípulos llaman Hijo de Dios. Sana los enfermos y resucita los muertos. Es hombre bien hecho de cuerpo, digno de ser mirado; y de tal rostro, que por él los que le miran le pueden amar y temer. El cabello de color de avellana bien sazonada, llano casi hasta las orejas, y desde las orejas hasta los hombros es algo crespo y volteado, distinto en guedejas; traele dividido en medio de la cabeza, y repartida cada mitad á su lado segun el estilo nazareno. La frente llana y serena; la cara lisa, sin ruga ni mácula, hermosea de color medianamente colorado. La

nariz bien sacada, la barba llena y del color del cabello, no larga y hendida por medio. Su mirar con sinceridad y madurez, los ojos garzos y con varias pintas y claros.

»Es terrible en el reprender, y hablando amable, y alegre en el amonestar, guardando en todo su madurez. Ninguno le ha visto reír, mas sí muchas veces llorar. Es bien fornido de persona, derecho de cuerpo, y de tales brazos y manos, que deleita en mirarlos. Es grave en su hablar, de pocas palabras, modesto, y finalmente, hermoso lo que puede ser un hombre, llámánle JESUS, hijo de María.»

BUENO Y MALO.

Se fué Rosich.

El raicero vice-presidente de la Diputación provincial, ha desaparecido como por encanto, sin tener siquiera la atención de despedirse de EL JUEZ DE PAZ que le quiere tanto.

Unos dicen que se ha largado en busca de Rey y otros que lo ha hecho por ver si atrapa un gobernador y un regente á su gusto.

A mí me han dicho al oído, que ha creído prudente el poner el mar por medio entre él y la quinta.

Como juró en la plaza de toros aquello de ¡fuera quintas! el hombre no habrá querido ser perjuro.

¡Ay! si no tuviera aquella cruz ganada por gritar en el muelle ¡viva Isabel II! le podríamos dispensar y aun aplaudir lo de ¡fuera Borbones!

Si con un viage de recreo, cree el señor Rosich, salir del mal paso en que se ha metido, se equivoca, porque aquí está la señora *verdad* que sabe quitar las caretas á todos los de la farsa.

¿Está V., flamante raicero?

O cree V. que no hay mas sino decir, ahí queda eso?

No te has quitado las pulgas
Con el paseo de huida.
Que te esperan otros tiempos
Y algo mas por despedida.

* * *

Con la desaparición del Sr. Rosich, ha quedado al frente de la Diputación provincial nuestro querido amigo el ciudadano Miguel Quetglas.

Y como éste no ha tenido el suficiente talento de llamarse andana, se ha visto en la imprescindible necesidad de pasar á los Ayuntamientos de los pueblos una circular morrocotuda previniéndoles que el próximo 24 del que corre hagan la quinta.

¡El ciudadano Quetglas, manda á los pueblos que hagan la quinta!

Vamos es cosa que no la entiendo y estoy seguro que él tampoco la entiende.

Decían que con la quinta
No querías partir migas.
Ya le dirás á Rosich:
Mira, nene, á que me obligas.

* * *

El vice-presidente de la Diputación provincial ciudadano Quetglas, ha invitado á todas las corpo-

raciones y á todos los funcionarios para que asistan á la procesion que ha de recorrer las calles de esta ciudad en la tarde de hoy.

Enviamos un fraternal abrazo á nuestro particular amigo, por haber dado esa prueba de buen criterio.

Algunos creían que á imitación del Capdevila del Ayuntamiento, quería divorciar la Iglesia de la Diputación provincial y se han llevado chasco.

De este modo ha probado el ciudadano Quetglas que se puede ser buen republicano sin dejar de ser católico.

Muy bien, Miguelito, haz ver á los tuyos que una cosa es la religion y otra la forma de gobierno de los pueblos.

Pero, chico, entre paréntesis, he llegado á sospechar que los *despreocupados* te van á llamar *neo*.

Mas por ello no te apures
Ni temas al que dirán,
Que si veinte te critican
Veinte mil te aplaudirán.

* * *

El Ayuntamiento ya ha espuesto al público las listas del sorteo.

Poco á poco hila la vieja el copo.

No es tan fiero el leon como le pintan.

Tambien ha publicado un bando, pero ¡qué bando!

Llama de tú al sentido comun y la emprende á cachetes con la gramática.

Ya se vé, como confiesa que se vé en la *triste necesidad* de hacer la quinta...

Perdonadles, Señor, porque no saben lo que dicen ni lo que hacen.

Hoy por hoy buenas son tortas;
Que al freír será el reír,
Tú sabes por donde entrastes
Y no hallas por dó salir.

* * *

La proposición del Sr. Echegaray, proponiendo que en las escuelas no se enseñara la doctrina cristiana, ha sido apoyada por dos de nuestros diputados.

Palou y Coll y Prieto, dos radicales muy bonitos, han votado en favor del ministro de Fomento.

Ory, Navarro, y Palau, han votado en contra.

Si hubiera estado allí D. Mariano ¿con quién hubiera votado?

Vayan ustedes á adivinarlo.

Siento mucho que Palou y Coll se descomponga. Esa votación le habrá destemplado el laud.

Aunque hablando con rigor
Tu proceder no me asombra,
Porque ya no eres *la sombra*
De Jaime el Conquistador.

* * *

El primer plazo de los bonos vence en Junio próximo.

El Ayuntamiento necesitará *catorce* mil y pico de duros para salir del atolladero.

¿De dónde los sacará?

Por salir del apretón
Hará lo que hacen los monos,
Parodiar nueva emision
Y adelante con los bonos.

* * *

Los nuevos protestantes escupen sapos y culebras al ver lo poco que adelantan en esta poblacion.

Que escriban á los *ingleses* que la cosa marcha y que envíen esterlinas.

Está visto, los neos en sus conciliábulos son capaces de hacer abortar todos los proyectos que se encaminen á reformar la sociedad.

Miren ustedes que es mucho!

Desde ahora pronostico
Que lo que London abona,
Si aquí no les sale mico
No dejará de ser mona.

* * *

Muchos preguntaban estos dias que quienes eran los revoltosos de Gracia.

¡Qué inocentes son los tales preguntones!

Los revoltosos eran carlistas é isabelinos, solo que para desacreditar al partido de orden, al partido republicano federal, se habian apoderado del sello del comité federígrafo, y con él espedian todas las órdenes.

¡Cuidado con los engaños!

Ya no valen las patrañas
Con los que tienen olfato.
¡Querer sacar las castañas
Con la mano de tal gato!....

* * *

Segun se dice el jabeque cargado de fusiles que debia desembarcar en nuestras costas, ha descargado en las de Barcelona.

En la villa de Gracia darán razon.

El gozo en un pozo.

¡Oh! angelical candidez
De los calientes de casco,
¡Pobrecitos! esta vez
Tambien os llevais un chasco.

* * *

En el año económico que viene los contribuyentes estarán de enhorabuena.

Las contribuciones se aumentan que es un gusto.

Miren ustedes que tiene unas glorias la Setembrina, que ya, ya.

¡Ay! mis glorias Setembrinas,
Por mi mal os sois tornadas
En afiladas espinas
Y en el bolso estais clavadas.

* * *

La libertad peligra.

La pobre está muy enferma.

Echegaray, le ha dado una lavativa de doctrina cristiana y la infeliz no la puede digerir.

Figuerola va á recetarle un paliativo de caldo de empréstito, para que dure una nómina mas.

Palou y Coll, radical-cimbrio de nuevo cuño ha ofrecido su voto á la dama setembrina, con todo desinterés.

La campana de tocar al orden se ha estremecido.

Orden, orden, señores, porque hasta aquí solo hemos visto desorden.

Ya me cansa ¡voto á tal!

Esta gente que hace el tonto.

Señores, que acabe pronto

Esa murga radical.

* * *

El gobierno ha *suspendido* las sesiones de Córtes.

Hay quien sospecha que muy pronto las *reprobará*.

Está visto, los constituyentes van á perder el *curso*.

Habrá que empezar de nuevo con otro *plan de enseñanza*.

¡Infelices escolares

Que olvidasteis la leccion!

De la escuela habreis sacado

Lo que el negro del sermon.

* * *

Ayer dicen que se le dijo al Alcalde que hiciera la quinta el próximo domingo.

Pero como no tiene los trabajos preparatorios *al pelo*, dicen que no la hará hasta el último domingo de mes.

A la boca doy un punto

Por no dar un empujon;

Aunque en verdad el asunto

Se merece un buen... chiton.

DESPACHOS FILFA-GRÁFICOS

DE EL JUEZ DE PAZ.

INTERIOR.

Para evitar un fracaso
Lucen su docilidad,
Ya pronto saldrán del paso
Y ¡viva la libertad!

ESTERIOR.

De tanto ser interinos
Ya no sabemos que pasa,
Digan ustedes, vecinos,
¿Cuándo se acaba la casa?

ALLENDE-EL-MAR.

Tristes rumores circulan,
Circulan tristes rumores,
Se va temiendo que pronto
Redoblarán los tambores.